

### Comente el siguiente fragmento del *Quijote*

La cual es que el rey mi padre, que se llama Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en esto que llaman el arte mágica, y alcanzó por su ciencia que mi madre, que se llamaba la reina Jaramilla, había de morir primero que él, y que de allí a poco tiempo él también había de pasar desta vida y yo había de quedar huérfana de padre y madre. Pero decía él que no le fatigaba tanto esto cuanto le ponía en confusión saber, por cosa muy cierta, que un descomunal gigante, señor de una grande ínsula, que casi alinda con nuestro reino, llamado Pandafilando de la Fosca Vista (porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira); digo que supo que este gigante, en sabiendo mi orfandad, había de pasar con gran poderío sobre mi reino y me lo había de quitar todo, sin dejarme una pequeña aldea donde me recogiese; pero que podía escusar toda esta ruina y desgracia si yo me quisiese casar con él; mas, a lo que él entendía, jamás pensaba que me vendría a mí en voluntad de hacer tan desigual casamiento; y dijo en esto la pura verdad, porque jamás me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno, por grande y desaforado que fuese. Dijo también mi padre que, después que él fuese muerto y viese yo que Pandafilando comenzaba a pasar sobre mi reino, que no aguardase a ponerme en defensa, porque sería destruirme, sino que libremente le dejase desembarazado el reino, si quería escusar la muerte y total destrucción de mis buenos y leales vasallos, porque no había de ser posible defenderme de la endiablada fuerza del gigante; sino que luego, con algunos de los míos, me pusiese en camino de las Españas, donde hallaría el remedio de mis males hallando a un caballero andante, cuya fama en este tiempo se estendería por todo este reino, el cual se había de llamar, si mal no me acuerdo, don Azote o don Gigote.»

#### LOCALIZACIÓN

El texto corresponde a una historia que la doncella Dorotea, fingiendo ser la angustiada princesa Micomicona, heredera del reino de Micomicón, le cuenta a Don Quijote; que por entonces se encontraba retirado en lo más profundo de Sierra Morena. El caballero manchego había ido a refugiarse allí tras la Aventura de los Galeotes en el capítulo 22, ya que dicho episodio le había colocado en el punto de mira de la justicia. El fragmento pertenece concretamente al capítulo 30 de la primera parte del *Quijote*, cuya primera edición fue impresa en Madrid, en 1605, en los talleres de Juan de la Cuesta.

#### TEMA

Se trata de un breve fragmento que viene a condensar en unas cuantas líneas un argumento típico de novela de caballerías: princesa en graves apuros por las malas intenciones de un

horroroso gigante, el cual no sólo quiere arrebatarle el reino, sino también su futuro como mujer y como esposa. En realidad, la historia de la falsa princesa está encaminada a un claro objetivo final: provocar la intervención del caballero andante, y que acuda en su socorro para sacarla de tan peliagudo trance.

#### ESTRUCTURA Y RECURSOS

El fragmento es una narración lineal en primera persona que Dorotea se inventa sobre la marcha, teniendo como auditorio a don Quijote y los suyos, donde narra con un deje de ironía el cúmulo de desgracias que le han acaecido, causadas en su mayor parte por un gigante de sonoro nombre, Pandafilando de la Fosca Vista. Narración que pergeña la bella con la esperanza de mover la voluntad del héroe a implicarse en su empresa y forzarlo así a abandonar su retiro.

El estilo se adecua al de la parodia de los Libros de Caballerías que suele emplear don Quijote a lo largo de toda la novela. Sin embargo, Dorotea habla con un menor grado de pomposidad y afectación del que suele usar el hidalgo de la Mancha, cuando habla como caballero andante. Es posible que la juventud de la moza sea un condicionante para su discurso. Como bien sabemos, Cervantes manejaba magistralmente los registros lingüísticos de todos sus personajes, y no es de extrañar que ponga un punto de distancia en el hablar de la doncella cuando quiere asemejarse al habla del caballero, que a su vez remeda el de los Libros de Caballería. A don Quijote se le supone un bagaje mayor de lecturas y recursos que el que pudiera tener la jovencita despechada. A pesar de esto, no cabe duda de la existencia de muchos de los recursos estilísticos de este tipo de discurso. Así, la onomástica sonora y rimbombante: Tinacrio el sabidor o Pandafilando de la Fosca Vista, cuyo nombre suena como el lado oscuro de aquella Feliciano de la Voz, que maravillaba con su canto a los peregrinos del *Persiles*. También se da la presencia de arcaísmos, tan comunes en los Libros de Caballerías, como “*ínsula*”, de tanta relevancia en el *Quijote*.

Es de notar que cuando la princesa habla de su padre utiliza el presente, nos dice: “*se llama...*” y, sin embargo, de su madre dice: “*se llamaba...*”, curioso trastrueque de tiempos verbales siendo que ambos están muertos, esto puede deberse a fallos en el discurso de la joven por el hecho de tener que fabular sobre la marcha. El considerar que la joven puede estar sujeta a fallos por la improvisación nos lo reafirma el hecho de que cuando iba a dar comienzo a su lacrimosa historia no recordaba el nombre de Micomicona que le había asignado el cura, y más adelante, en este mismo capítulo, cuando mantiene un diálogo con don Quijote, y a preguntas de éste, responde haber desembarcado en Osuna, ante lo cual, el

caballero exclama asombrado: “*Pues, ¿cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mía, si no es puerto de mar?*”, teniendo que acudir el cura de nuevo al rescate de la locuaz fabuladora. Cervantes, que no daba puntada sin hilo, puede haber colocado la discrepancia en los tiempos verbales en boca de Micomicón, al comienzo de su parlamento, para dejarle más claro al lector que Dorotea está fabulando y que se trata de una improvisación algo apresurada, y de una joven no muy instruida, en cualquier caso.

Un rasgo estilístico importante que vemos menudear por el texto es la coordinación bimembre tanto de adjetivos como sustantivos, recurso muy renacentista: *poner miedo y espanto..., ruina y desgracia..., grande y desafortado..., buenos y leales vasallos..., etc.*

Pero lo más característico en el fragmento es la ironía. Hay ironía en los nombres de los personajes, también en el contraste entre el sonoro Tinacrio el Sabidor del padre, con el vulgar Jaramilla de la madre. La hay en la descripción del gigante y en su bizco mirar, pero sin ser bisojo, para destacar que bizquea a voluntad, por pura maldad. Hay ironía en llamar a la unión matrimonial del gigante y la princesa “*desigual casamiento*”, jugando con la ambigüedad de la palabra *desigual*, que, en tal colocación, generalmente se refiere a la distinta posición social de los contrayentes, pero aquí nos remite jocosamente a la diferencia de tamaños. Y hay ironía juguetona en la firme voluntad expresada por la princesa cuando dice: “*porque jamás me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno, por grande y desafortado que fuese*”, ponderando una cualidad negativa, como si fuese positiva, a la hora de escoger marido.

Lo que sí hay que reconocerle a la astuta Dorotea es haber colocado en su discurso las notas adecuadas para mover la voluntad del héroe. Así, lo primero que viene a destacar es su orfandad de padre y madre, lo cual coloca a la pobre Micomicón en una indefensión supina y moverá al caballero a tomar su partido como si de una hija se tratara. Además, esa indefensión, es de una índole más aberrante desde el momento en que el gigante no sólo quiere robarle el reino, sino poseerla como mujer. Cómo podía consentir tamaña desmesura el sin par caballero. Por otra parte, Dorotea pinta al gigante Pandafilando como descomunal, maligno en grado sumo y de una fuerza endiablada, lo cual le hace un rival de envergadura tal que ha de resultar un reto inexcusable para la valentía del paladín. Y por último, la taimada doncella le mienta la fama a alguien, como es el caso de don Quijote, que tiene entre sus máximos objetivos alcanzar la gloria por la magnitud de sus hazañas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Unamuno pensaba que la búsqueda de la Fama y de la Gloria era el fin último de don Quijote, lo que le movió a echarse al mundo, por la puerta del corral (“*por cualquier puerta se sale al mundo*”).

## CONCLUSIÓN

Fragmento perteneciente al capítulo 30 de la primera parte del Quijote. Forma parte de la historia que la doncella Dorotea, transmutada en princesa Micomicona, le cuenta a don Quijote, no sin antes haberle arrancado la promesa de que la ayudará a recuperar su reino, debelado por el jayán Pandafilando, y de que pospondrá cualesquiera otras empresas heroicas que pudieran salirle al paso hasta la resolución de su problema.

Dorotea, tras ser burlada por don Fernando, buscaba el retiro del mundo entre las fragosidades de Sierra Morena<sup>2</sup>. Allí la encuentran el cura y el barbero, los cuales venían ideando una estratagema para sacar a don Quijote de su “penitencia” selvática, a imitación de la de Amadís —cuando, con el nombre de Beltenebros (o Beltenebrós), se retiró a la Peña Pobre—, y llevárselo a su pueblo. La traza era disfrazarse de doncella en apuros para mover al caballero en su ayuda, este papel de doncella se lo había asignado en principio el cura, pero por no ser adecuado a su dignidad sacerdotal, se lo pasó al barbero... hasta la aparición de Dorotea que se ofreció gustosa a ser ella la protagonista, por ser un papel indudablemente más adecuado a su condición que a la de cura o barbero.

El texto remeda, dentro de las posibilidades de una muchacha joven y de no muy elevada posición social, el lenguaje de los Libros de Caballerías y hace uso de los recursos que se utilizaban en ellos, pero en un tono paródico muy trufado de ironía.

En lo que no cabe duda es en el acierto de los argumentos, tan “de molde”, que la supuesta princesa Micomicona utiliza para mover la voluntad de un héroe, argumentos que la astuta Dorotea dispara con diabólica precisión al corazón del caballero andante, que, por supuesto, no dudará en abandonar su retiro espiritual para dirigirse, a lomos de su fiel Rocinante y escudado por Sancho Panza<sup>3</sup>, al reino de Micomicón a enfrentarse con el descomunal Pandafilando de la Fosca Vista.

---

<sup>2</sup> Nabokov, en su *Curso sobre el Quijote*, se maravilla de que una muchacha ultrajada y engañada de tal forma y manera que está dispuesta a renunciar al mundo y recogerse en lo más profundo de los montes, no tenga reparo en participar en burlas y fabulaciones con un ánimo y una picardía de lo más festivos.

<sup>3</sup> Sancho, al feliz término de aquella aventura, esperaba quedar como soberano de un territorio que su amo le había prometido, aunque sus súbditos fueran negros “*que, por negros que sean, los he de volver blancos o amarillos.*” (trocarlos en plata y oro)